

Sanchez Moreno

La plaza de La Barrera y un detalle de la fachada lateral de Santo Domingo de Guzmán.

Lucena: sabiduría del pueblo viejo

MIGUEL MOLINA RABASCO

Sabiduría de pueblo viejo. Sabiduría formada, como el vino añejo, en reposo y quietud de lentos días. Sabiduría con el sabor vario de imprevisitas mescolanzas, que han dejado depósitos impalpables, decantados por el

humano. *Preterita, diñita, uña, fista, fista, fista* física, tiene unas exigencias derivadas de su naturaleza que reclaman atención: Para ello labra la tierra, cultiva el bíblico oliva, cria, en silencio fecundo, el vino que alegrará su descanso... No hay casualidad en que los más destacados productos del suelo lucenino nos sugieran recuerdos del Antiguo Testamento ¡Vino y aceite! Alimento y ofrenda.

Satisfacción de necesidades materiales y vehículo de comunicación con la Divinidad. Vino que será sangre sagrada para saciar las ansias de eternidad del creyente; vino que allivará crudas penalidades o prolongará alegrías. Y además el aceite: oleo sacro en el rito y complemento del pan de cada día. Y luz.

Lucena parece tener una etimología emparentada con la luz. El olivo, el austero olivo, arraigado sobre tierra pedregosa, ofrece además, escondida en su fruto, la luz con la que, en oscuras noches, leer la historia de Rut, recitar las "lágrimas de Angélica" o escribir las aventuras de un loco inolvidable.



Fachada lateral de San Mateo.

Y esta luz se hace arte en el velón. En él lo práctico se encubre, se disimula con el adorno, la filigrana y el arabesco. La belleza se erige en protagonista. Y el fin específico y primario de alumbrar, pasa a humilde segundo término, a misión subalterna. Transformarlo necesario en objeto artístico.

hacer de nuestras exigencias inevitables, con delicado pudor, una función de lujo, demuestra una exquisitez y elegancia que sólo se dan cuando coinciden sensibilidad y talento. Y cuando existe ese sabio conocimiento de que junto a las necesidades físicas, conviven unos apetitos espirituales.

Y estéticos que es preciso atender con la misma premura. En el velón se conjugan ambos fines de manera perfecta: lo bello y lo útil se funden, se aunan en artístico maridaje. Pero la sabiduría popular no es sólo cetera actitud ante la vida, ni seriedad para lo bello, ni tan siquiera experiencia histórica: es todo eso a la vez y algo más: algo inconcreto, sutil, que escapa a los recortes de toda definición. Y si sus cauces de expresión pueden ser varios, quizás ninguno más auténtico ni más frecuente que la forma de cantar.

El canto

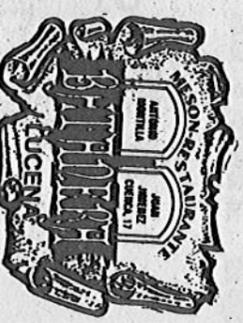
El canto permite mostrar el alma popular con una pureza que no alcanzan ni la obra de arte, en gran parte visión del autor, ni la historia, en gran medida accidente y anecdota. Y ello, precisamente, porque el canto es medio espontáneo y anónimo, algo así como un bien comunal, apto para ser utilizado indiscriminadamente por quien lo precisa, para dar salida al dolor que oprime o al amor y la risa que hinchan el pecho. Lucena tiene, también, su modo peculiar de cantar. Un modo que puede ser ingenuo a la hora de expresar el primer amor, dolorido al recordar un desengaño, satírico sin amargura, al describir las miserias y debilidades de nuestro mundo... Todo ello es sugestiva sabiduría de un pueblo viejo.

Restaurante
Balkanás
Av. del Parque, s/n.
☎ 50 17 14 LUCENA (Córdoba)



SALONES
HMNOS. MONTILLA
BODAS · COMENIONES · COMUNIONES · FIESTAS · CONGRESOS

Ctra. de La Estación, nº 5
☎ 50 00 49
14900 LUCENA (Córdoba)



Juan Jiménez Cuenca, 17
☎ 50 25 35
LUCENA (Córdoba)